

¿Abolió Cristo la ley en la cruz?

“Aboliendo [Cristo] en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”.

Efesios 2:15.

Para contestar la pregunta: ¿Abolió Cristo la ley en la cruz?, necesitamos captar el tema de Efesios como un todo y entonces movernos en el flujo de pensamiento del contexto inmediato del texto.

El tema está bien resumido en Efesios 1:9 y 10, que declara que Dios ha revelado el misterio de su voluntad en la vida y muerte de Jesucristo. Es el deseo de Dios que todas las cosas en los cielos y en la Tierra sean reunidas en Cristo. Al detallar los componentes de esta unidad, la epístola enseña que la desunión entre Dios y la humanidad ha de ser resuelta, las potestades malignas han de ser vencidas, y la separación y hostilidad entre los seres humanos han de finalizar. El misterio ahora revelado en el evangelio es que los gentiles han de ser herederos juntamente con Israel (3:6), los dos han de constituir un cuerpo y ambos han de ser copartícipes de la promesa que se encuentra en Cristo Jesús.

Los gentiles llegan a ser ciudadanos – En Efesios 2, que suministra el contexto inmediato para 2:15, la gracia de Dios es exaltada (2:1-10) como la base para la unidad de judíos y gentiles descrita en 2:11-22. Este pasaje comienza con una gráfica descripción de la condición alejada y sin esperanza de los gentiles. Por un lado, son llamados desdeñosamente “incircuncisión” por los circuncisos judíos (2:11). Por otro lado, los gentiles estaban “sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (2:12).

¡Qué cuadro de perdición! No obstante, una gran reversión está en camino, porque el versículo 13 comienza con un “pero”, lo cual altera todo lo precedente. Los resultados de la revolución que el “pero” señala se hallan en Efesios 2:19-22: los gentiles ya no son más extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. La casa de la cual ahora son parte está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, con Jesucristo como la piedra del ángulo. ¡Increíblemente, en este nuevo edificio o templo espiritual ellos, que antes estuvieron sin Dios, llegarán a ser una morada para Dios!

Cristo unió a judíos y gentiles – ¿De qué manera se lleva a cabo todo esto? Efesios 2:13-18 muestra el camino. Así como en los tiempos antiguos la sangre sacrificial era llevada al altar, el lugar de la presencia de Dios, así, por virtud de la sangre de Cristo, han sido traídos cerca del pueblo de Dios, y de Dios mismo, juntamente con los judíos. El encabezado del versículo 14: “Cristo es nuestra paz”, ya no es más “nosotros y ellos”, sino “nuestra”. La paz de Cristo es la posesión de los gentiles tanto como de los judíos. La paz está encarnada en Cristo, y estar unidos a él es hallar paz en la Tierra y paz con el Cielo.

El camino a la paz está explicado en Efesios 2:14-16. Cristo emprende una acción decisiva “para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz” (2:15). Judíos y gentiles son hechos uno por tres acontecimientos simultáneos en la cruz: Cristo (1) derriba la pared de separación; (2) pone fin a las enemistades; y (3) abroga “la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas”. La pieza central es el fin de las enemistades, el cual se menciona no solo en el versículo 14 sino también en el versículo 16, en el cual, mediante la muerte de Cristo, se mata a las enemistades. Cristo hace posible esto derribando la pared intermedia de separación que se erigía entre judíos y gentiles. Esta pared es definida como “la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas [o reglamentos]”. Estas ordenanzas o estos reglamentos son los que originaban la separación y hostilidad entre judíos y gentiles.

La barrera derribada no es la ley moral de Dios – ¿Cómo identificamos la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas que formaban una barrera que había que derribar? Puede aseverarse con certeza que no son los principios morales que se encuentran en la Ley de Dios. Efesios 2:15 no toma una posición antinominiana (contraria a la ley), ni contempla la abolición del mandato de Dios de amarlo a él y al prójimo (Deut. 6:4, 5 y Lev. 19:18), que es amplificado en los Diez Mandamientos (Éxo. 20:2-17) y profundizado por Jesús en Mateo 5:17-48, que comienza: “No penséis que he venido para abolir la Ley”. ¿Acaso la dimensión moral de la ley provocó la enemistad entre judíos y gentiles, de manera que si los principios morales fueran abolidos el resultado sería la paz? ¿Qué clase de paz habría si se perdieran las normas fundamentales de amor y justicia? ¿El resultado sería guerra en lugar de paz!

“Él ha abolido la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas”. Esto significa que el camino a Dios ya no es más el camino de los holocaustos y sacrificios y de las cosas que eran peculiares y especiales solo para el judío. Es por medio de Cristo y por medio de él solamente” (D. Martyn Lloyd-Jones, *God's Way of Reconciliation* [El camino de Dios para la reconciliación. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1972], p. 209).

INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Estas son consideraciones generales, pero en Efesios hay además una cierta cantidad de consideraciones específicas que pueden citarse para apoyar nuestra conclusión. (1) En contraste con el pasado, cuando éramos hijos de desobediencia actuando en conformidad con el príncipe de la potestad del aire (2:1, 2), fuimos “creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas” (2:10). (2) Estas buenas obras no solo incluyen el mandamiento general de amar (4:15; 5:2, 25), sino también prácticas morales que deben observarse y prácticas inmorales que deben evitarse (4:17-5:20). Si la instrucción moral crea enemistad, ¿entonces Efesios ha reedificado la pared de separación! (3) Muy significativo: El quinto mandamiento, concerniente a honrar a los padres, se expresa como un principio de continua validez y se lo vincula a la promesa de vida eterna (6:2, 3). Además debe recordarse que había gentiles que fueron atraídos al judaísmo precisamente por causa de sus elevadas normas morales.

“Los mandamientos expresados en ordenanzas” – Si Efesios 2:15 no tiene por objeto la dimensión moral de la ley, ¿entonces cuál es? “Los mandamientos expresados en ordenanzas” a los que se refiere Pablo tienen que ver con la separación entre Israel y las demás naciones. ¿Qué era eso que tenían los judíos que visiblemente los separaba de los gentiles? Para empezar, tenían el servicio del templo con los sacrificios diarios, regulado por las leyes ceremoniales y los preceptos judíos añadidos posteriormente, lo que muy claramente diferenciaba a los judíos de los gentiles.

Lo que aparece abolido en Efesios como “la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas” son las leyes ceremoniales y las regulaciones legales que hacían difícil para los gentiles llegar a ser parte del pueblo de Dios.

Esto puede ser ilustrado por el tumulto suscitado contra Pablo en Jerusalén, cuando un grupo de judíos supuso que él había introducido en el templo al gentil Trófimo. Se consideraba que este acto había profanado el templo (Hech. 21:28, 29), porque los gentiles eran reputados inmundos (Hech. 10:28). Una inscripción desenterrada en 1871 clarificó aún más la experiencia de Pablo con Trófimo. La inscripción señalaba la pared de separación entre el atrio de los gentiles y los atrios judíos adyacentes, y amenazaba de muerte a cualquier gentil que la traspusiera. ¡Ciertamente, una fuente de hostilidad!

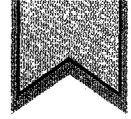
Es verdad que en los tiempos del AT Dios llamó a Israel de entre todas las naciones para ser su pueblo especial (Éxo. 19:5, 6; 1 Rey. 8:53). Diversos preceptos mantuvieron esta separación, uno de los cuales fue la ley de la

circuncisión. En Efesios 2:11 Pablo menciona de qué manera la circuncisión funcionaba divisivamente por causa de la forma en que los judíos circuncidados usaban la palabra “incircuncisión” peyorativamente para describir a los gentiles. Pero en Cristo la circuncisión ya no es necesaria, porque los gentiles pueden ser el pueblo de Dios al igual que los judíos, y juntos constituyen un solo y nuevo hombre (2:15), el cual no es judío ni gentil. Pablo dice en 1 Corintios 7:19 que la circuncisión y la incircuncisión nada son (*cf.* Gál. 6:15); lo que cuenta es guardar los mandamientos de Dios.

No solo las leyes ceremoniales muy específicas en el AT separaban a los israelitas de las demás naciones, sino que en los escritos judíos del período intertestamentario, en el cual las leyes judías se multiplicaron, la idea de separación se enfatizó fuertemente (*cf.* Mar. 7:2-5). Los que regresaron del exilio y sus descendientes estaban decididos a que jamás irían nuevamente al exilio, y procuraron proteger a Israel de la influencia de las culturas circundantes, y de ese modo fortalecieron la pared de separación entre judíos y gentiles.

Por tanto, lo que aparece abolido en Efesios como “la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas” son las leyes ceremoniales y las regulaciones legales que hacían difícil para los gentiles llegar a ser parte del pueblo de Dios. Cuando esta barrera de separación fue superada por la cruz, que fue el cumplimiento del sistema ceremonial del AT y que condenó a muerte a las enemistades (2:16), lo que emergió fue “de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz” (2:15).

Iván T. Blazen



¿Es el sábado una “sombra de lo que ha de venir”?

“¹⁶ Por tanto, nadie os juzgue en comida, o en bebida, o en parte de día de fiesta, o de nueva luna, o de sábados: ¹⁷ lo cual es la sombra de lo por venir”. Colosenses 2:16, 17, RV 1909.

Durante siglos, la cláusula “sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir”, ha sido interpretada por la mayoría de los escritores con el significado de que el séptimo día, el sábado, ha sido abolido y ya no es más vinculante para los cristianos.¹ No obstante, los que observan el sábado semanal del Decálogo por lo general han sostenido que los “sábados” mencionados aquí son los sábados ceremoniales de la antigua religión hebrea.

Colosenses 2:16 comienza con las palabras “por tanto”, indicando que la amonestación que se enuncia surge de lo que Pablo ha dicho en los versículos anteriores. Los versículos 12 y 13 enfatizan la suficiencia de la salvación en Jesucristo. Para enfatizar aún más la certeza y plenitud del perdón divino mencionado en los versículos 12 y 13, Pablo utiliza una metáfora legal en el versículo 14: Dios ha anulado “el acta de los decretos que había contra nosotros [...] clavándola en la cruz”.

Significado de “acta” – Son numerosas las identificaciones sugeridas para “acta”, y la más probable es la ley mosaica (*cf.* Efe. 2:15). La palabra griega relacionada, δόγμασιν [*dógmasin*], traducida diversamente como “ordenanzas”, “requerimientos”, “decretos” o “demandas legales”, tal vez se refiera a las demandas de la ley mosaica. Una cantidad de intérpretes han llegado a la conclusión de que Efesios 2:15 arroja luz sobre Colosenses 2:14. En Efesios tenemos “la expresión ‘la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas [ἐν δόγμασιν (*en dógmasin*)]’, lo cual es claramente una referencia a la ley mosaica”.²

1. Para una breve reseña de esta tendencia entre los escritores católicos romanos y protestantes, y para una verificación adicional de otros puntos presentados en este artículo, ver Ron du Preez, *Judging the Sabbath: Discovering What Can't Be Found in Colossians 2:16* [Juzgando al sábado: Descubriendo lo que no puede hallarse en Colosenses 2:16] (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2008), pp. 1-16.
2. Charles R. Hume, *Reading Through Colossians and Ephesians* [Leyendo a través de Colosenses y Efesios] (Londres: SCM, 1998), p. 44.

INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Sin embargo, a raíz de que Pablo se refiere a la ley del AT como νόμος [*nómos*, “ley”] más de 100 veces en sus escritos, algunos se han preguntado por qué *nómos* nunca aparece en Colosenses, especialmente si Pablo se estaba ocupando de la “ley mosaica”, como se sugirió más arriba. La respuesta a esta perplejidad residiría en los siguientes factores: (1) Parece que Pablo se refrenó, en forma intencional, de usar *nómos* para evitar la impresión de que toda la ley mosaica había sido abrogada. (2) Puesto que el Decálogo y las leyes de salud, así como los principios universales enumerados en la Torá, debían continuar, Pablo utilizó la singular frase “el acta de los decretos” (χειρόγραφον τοῖς δόγμασιν [*jeirógrafon toís dógmasin*]; vers. 14) para atraer la atención específicamente a la ley ceremonial de la nación judía. (3) La lista en el versículo 16 de varios elementos de esta ley ritual de Israel sirve para corroborar esta interpretación más cuidadosamente matizada de la “ley mosaica”.

Pero ¿cómo pueden las leyes ceremoniales, dadas por Dios por medio de Moisés, ser clasificadas como “contra nosotros” y como que nos es “contraria”, según lo indica el texto? Este concepto en realidad es un eco de la frase hebrea utilizada en tiempos de la proclamación de la ley mosaica: “Tomad este libro de la ley [...] y esté allí como testigo contra ti” (Deut. 31:26). En otras palabras, si Israel se apartaba de los requerimientos de la ley mosaica, entonces la ley se volvería un testigo, un silencioso testimonio, contra su apostasía.

Por eso, Colosenses 2:14 es una declaración divina de que los requerimientos rituales han llegado a su fin, porque Jesús el Mesías ha muerto en la cruz como el cumplimiento antitípico del sistema sacrificial. El versículo 15 describe a Cristo como un completo vencedor sobre todos sus enemigos.

Pablo utilizó la singular frase “el acta de los decretos” para atraer la atención específicamente a la ley ceremonial de la nación judía.

Nadie los juzgue en comida o en bebida

– Textos tales como Colosenses 1:21, 22, 27 y 2:13 dan la clara impresión de que la iglesia de Colosas era predominantemente gentil, aun-

que por cierto había presencia de judíos. Sobre la base de las similitudes con la Epístola a los Gálatas, parece que los colosenses “heréticos” eran judíos o judaizantes, aunque el capítulo 2:21 sugiere que las restricciones propuestas iban mucho más lejos que la ley judía. Estos falsos maestros estaban diciéndoles a los creyentes colosenses que no era suficiente haber aceptado a Jesús como el Mesías; si su objetivo era ser salvos necesitaban guardar, con sus tiempos y sazones, la ley ceremonial judía.

El consejo de Pablo a los colosenses, respecto a cómo relacionarse con estos maestros judaizantes, es fuerte: “Nadie os juzgue...” La palabra “juzgar” proviene del vocablo griego κρίνω [*krínō*], que significa “pronunciar juicio desfavorable sobre”.³ En otras palabras, nadie tiene el derecho de erigirse en juez sobre otros porque no siguen ciertas regulaciones de la ley ceremonial abolida.

Antes de considerar los términos cruciales “fiesta, luna nueva, sábado”, es necesario hacer un breve comentario en relación con la “comida y bebida” de Colosenses 2:16. Puesto que la comida y la bebida aparecen en el contexto de la circuncisión y la observancia de días especiales, sin duda estas palabras se refieren a las ofrendas de alimentos y libaciones que presentaban los israelitas de acuerdo con el sistema sacrificial, un ejemplo de lo cual puede verse en Levítico 23:37. Gordon Clark apunta: “El contexto se refiere a comida y bebida, fiestas, y luna nueva; todo esto es ceremonial”.⁴

Significado de “sábados” – Los estudiosos concienzudos de la Escritura son conscientes de que tanto en el AT como en el NT la palabra “sábado” en los idiomas originales tiene diversos significados. Un examen de todos los 180 casos en que aparece esta terminología “sabática” en la Biblia (a saber, שַׁבָּת [šabbāṭ] en hebreo, y tanto σάββατον [šabbaton] como σάββατα [šabbata] en griego) revela que los profetas consistentemente rodearon estos términos con indicadores lingüísticos definitivos, así como con factores contextuales, como para habilitar al lector o al oyente a reconocer rápidamente a qué se refiere el término “sábado” en cada escenario. En ambos idiomas, el hebreo y el griego, aproximadamente el 85% de los casos versa sobre el sábado semanal, mientras que el resto se refiere a alguna otra cosa, como sábados ceremoniales anuales, o incluso “semanas”. Por ende, es evidente que, entre otros factores, las señales lingüísticas y el contexto desempeñan un papel importante para identificar correctamente los sábados de Colosenses 2:16.

A primera vista puede parecer que la secuencia “días de fiesta, luna nueva, sábados” del versículo 16 deriva de seis pasajes del AT (1 Crón. 23:29–31; 2 Crón. 2:4; 8:12, 13; 31:3; Neh. 10:33; Eze. 45:13–17), en los cuales el término hebreo šabbāṭ se refiere, de hecho, al séptimo día, sábado. Sin embargo, una

3. Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* [Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y de otros escritos cristianos tempranos], 2ª ed., Frederick William Danker, ed. (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1979), p. 452.

4. Gordon H. Clark, *Colossians: Another Commentary on an Inexhaustible Message* [Colosenses: Otro comentario sobre un mensaje inagotable], Tyndale New Testament Commentaries (Phillipsburgh, NJ: Presbyterian and Reformed, 1979), p. 96.

INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

cuidadosa investigación de los idiomas originales claramente se opone a la suposición de que Pablo estaba citando estos textos. Por ejemplo, todos los seis pasajes en realidad tienen por lo menos cuatro partes (no tres como se ve en Col. 2:16); todos los seis indican específicamente que el foco está en los sacrificios y no en los días propiamente dichos (lo cual contradice el énfasis en Col. 2:16); y todos los seis incluyen una ofrenda *diaria*, un factor que no está presente en Colosenses 2:16.

Es interesante que hay un pasaje más en el AT que puede funcionar como un nexo intertextual: Oseas 2:11. Una traducción literal del texto es: “Sus fiestas, sus nuevas lunas, sus sábados”. Observemos las siguientes áreas de coincidencia entre la frase tripartita de Colosenses 2 y la de Oseas 2: ambas consisten en un agrupamiento de tres partes; ambas tienen la misma secuencia (primero “fiesta”, después “nueva luna”, finalmente “sábado”); ambos pasajes se refieren a los *días* en sí mismos, y no a los sacrificios; y ambos carecen de nexos lingüísticos cruciales para identificar “sábado” como el séptimo día.

Además, el término “fiestas” o “festivales” en Oseas 2:11 es en realidad el término hebreo, más bien restringido, גָּד [hāg]. Toda vez que se usa esta palabra en conexión con la ley ceremonial de Israel, siempre se refiere a uno o más de los festivales *peregrinos*: la Pascua (incluyendo los Panes sin Levadura), el Pentecostés y los Tabernáculos. Después viene la luna nueva (שִׁדְרָה [hodes]), que cumplía una función muy vital para determinar las fechas de los otros tiempos sagrados establecidos. Finalmente, la frase “sus sábados” (שַׁבָּתוֹתָהֶן [wasabbattā^h]) identifica esta expresión como el/los sábado(s) ceremonial(es) en vez del sábado semanal, que nunca es referido de esta manera.

Asimismo, la investigación lingüística de los tres términos similares de Colosenses 2:16 descubre el hecho de que el término griego ἑορτῆς [heortēs], “días de fiestas”, se limita a las tres idénticas festividades peregrinas anuales, en los cuales se esperaba que todos los varones fueran a Jerusalén para la celebración. En tanto νεομηνίας [neomēnias], “lunas nuevas”, indica las observancias de la luna nueva, σαββάτων [sabbátōn] incluye los “sábados” no peregrinos como las Trompetas, la Expiación y, por extensión, los Años Sabáticos. Por tanto, Pablo no se estaba repitiendo a sí mismo al enumerar ambos: ἑορτῆς (fiestas peregrinas) y σαββάτων (“sábados”). En síntesis, el conjunto de información lexicográfica, nexos lingüísticos y contexto indica persuasiva-

Los sábados de Colosenses 2:16 se refieren a los sábados ceremoniales de la antigua religión israelita y no al séptimo día, sábado, del Decálogo.

mente la similitud secuencial de *peregrinaciones, lunas nuevas, sábados* en Oseas y Colosenses. Además, esta frase tripartita parece mostrar evidencia de una comunicación semítica característica: un paralelismo invertido, en el cual el escritor se mueve de las ocasiones sagradas anuales a las mensuales y luego otra vez a las anuales, del siguiente modo:

A “festivales” =		3 fiestas peregrinas anuales
	B “lunas nuevas” =	celebraciones mensuales
A’ “sábados” =		2 reposos anuales y 1 reposo septenial

Un estudio de la manera como los traductores bíblicos han vertido las palabras griegas para *sábado* en el NT proporciona interesantes resultados. En la mayoría de las versiones se ha interpretado correctamente y consistentemente *σάββατον* o *σάββατα* identificándolos con el séptimo día de la “semana”, no así en el caso de Colosenses 2:16. Esto parece confirmar las conclusiones del análisis presentado más arriba de que los sábados de Colosenses 2:16 se refieren a los sábados ceremoniales de la antigua religión israelita y no al séptimo día, sábado, del Decálogo. Reconociendo el contexto inmediato de Colosenses 2:16, Clark afirma: “Todo esto es ceremonial. Entonces, ¿no son los sábados, aquí mencionados, sábados ceremoniales, y no el mandamiento de la creación?”⁵

Los “sábados”, una “sombra” – “Por tanto, nadie os juzgue en [...] sábados [...] lo cual es la sombra [gr. *σκιά* (*skiá*)] de lo por venir; mas el cuerpo [gr. *σῶμα* (*sóma*)] es de Cristo” (Col. 2:16, 17). Hay un amplio consenso entre los eruditos acerca del significado básico de las palabras griegas *skiá* y *sóma*. Se entiende que aquí *skiá* no significa una “sombra” literal, sino una “prefiguración”.⁶ Esto es porque *skiá* se conecta directamente con la frase “lo que ha de venir” (*τῶν μελλόντων* [*tón mellóntōn*]). Colosenses 2:17 es muy similar a Hebreos 10:1, que dice: “La Ley, teniendo la sombra [*σκιά*] de los bienes venideros [*τῶν μελλόντων ἀγαθῶν* (*tón mellóntōn agathōn*)], no la imagen misma de las cosas”. Frank Holbrook comenta sobre Colosenses 2:17 lo siguiente:

“La llave del pasaje es el versículo 17, que afirma que estos artículos son ‘sombra de lo que ha de venir’, es decir, son tipos que prefiguraban las cosas venideras. La ley que expone una ‘sombra de lo que ha de venir’, según se explica claramente [...] en otros pasajes, es la ley sacrificial, ritual, de los tipos y cere-

5. *Ibid.*, p. 96.

6. Bauer, p. 755.

INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

monias (ver Hebreos 10:1-4). Por tanto, todos los artículos del versículo 16, al ser ‘sombras’, o tipos, son *artículos que se hallan en la ley ritual* que tipificaba la venida de Cristo, su muerte expiatoria y su ministerio sacerdotal.⁷

El sacrificio de Cristo es la realidad prefigurada mediante la fiesta de la Pascua. Aquí es donde el otro término griego, *sóma*, entra en juego. El léxico describe *sóma* (esto es, literalmente, “cuerpo”), en este contexto, como “*la cosa misma, la realidad*”.⁸ Cristo vino a ser la realidad que las ceremonias sagradas prefiguraban. Por tanto, el versículo 17 puede traducirse correctamente así: “Que solo son la sombra de las cosas que han de venir, pero la realidad es Cristo”.

La estructura, el contexto y todo el flujo del pasaje entero, comenzando con el versículo 12, demuestran que la “sombra” del versículo 17 se refiere al contenido de los versículos 14 y 16. En otras palabras: “Siendo que el contexto versa sobre asuntos rituales, los sábados a los que aquí se refiere son los sábados ceremoniales de los festivales anuales judíos, ‘los cuales son una sombra’, o tipo, cuyo cumplimiento habría de suceder en Cristo”.⁹ Por cuanto la mayoría de los elementos mencionados en el versículo 16 tenían el propósito de ayudar al pueblo de Dios en el AT a esperar al Mesías, que los cristianos participaran de estas celebraciones judías era equivalente a negar a Jesús como el Mesías.

A lo largo de los años, diversos escritores no sabatarios han reconocido que es indispensable tomar en cuenta el contexto al considerar los “sábados” de Colosenses 2:16. Por ejemplo, William Plumer escribió en referencia a Colosenses 2:16: “El contexto muestra claramente que él [es decir, Pablo] no habla del sábado semanal, ni de ninguna institución del Decálogo, sino de temas ajenos a la ley moral”.¹⁰

7. Frank B. Holbrook, “Frank Answers: Did Christ Abolish the Sabbath?” [Frank responde: ¿Abolió Cristo el sábado?], *These Times*, agosto de 1977, p. 22.

8. Bauer, p. 799.

9. Don F. Neufeld, ed. general, *Seventh-day Adventist Encyclopedia: M-Z*, 2ª ed. rev., Bobbie Jane Van Dolson y Leo R. Van Dolson, eds. de la ed. rev. (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996), s. v. Sabbath. Kenneth Wood comenta: “Así, ‘sombras’ describe bien los diversos elementos de la ley ceremonial, incluyendo los sábados anuales, porque señalaban anticipadamente la vida, el ministerio y el reino de Cristo como la realidad” (K. H. Wood, “The ‘Sabbath Days’ of Colossians 2:16, 17” [Los ‘días sábados’ de Colosenses 2:16, 17], *The Sabbath in Scripture and History* [El sábado en la Escritura y la historia], K. A. Strand, ed. [Washington, DC: Review and Herald, 1982], p. 339).

10. William S. Plumer, *The Law of God as Contained in the Ten Commandments, Explained and Enforced* [La ley de Dios contenida en los Diez Mandamientos, explicada y enfatizada] (Filadelfia, PA: Presbyterian Board of Education, 1864), p. 307.

Conclusión – Por tanto, en respuesta a la pregunta formulada al comienzo: “¿Es el séptimo día, sábado, una ‘sombra’ de las cosas que han de venir?”, podemos decir que el peso abrumador de la evidencia lingüística, intertextual y contextual demuestra que los sábados de Colosenses 2:16 y 17 se refieren a los sábados ceremoniales del antiguo sistema religioso israelita. A la luz del hecho de que Cristo ha triunfado sobre las fuerzas del mal y que la ley ceremonial ha cumplido su propósito salvífico, estos preceptos rituales han sido abolidos por medio de la muerte de Cristo en la cruz y no tienen más significado alguno; y, por consiguiente, ya no deberían ser observados.

La sucinta declaración de W. E. Read constituye una adecuada conclusión de este estudio: “El sábado del Señor, el séptimo día de la semana, es un *memorial*, no un tipo; el memorial mira hacia atrás, el tipo mira hacia adelante”.¹¹ En consecuencia, el séptimo día, sábado, del Decálogo todavía debe ser guardado como santo.

Ron du Preez

*¿Qué es el hogar sin una Biblia?
Es un hogar donde el pan diario
para el cuerpo es bien provisto,
pero el alma jamás es alimentada.*

C. D. Meigs

11. W. E. Read, “More on Colossians 2:14” [Más sobre Colosenses 2:14], *Ministry*, enero [1973], p. 47.